

DEL GRAN TEMBLOR QUE PADECIO MANILA Y RUINA

DE CASI TODA LA CIUDAD.

Años habia que Manila gozaba algun sociogo despues de haberla consumido el fuego la segunda vez el año de seiscientos y tres: habian experimentado sus vecinos algunos incendios con gran perdida de sus haciendas, y considerando que por ser la materia tan dispuesta no estaban seguros de semejantes accidentes, comenzaron á labrar casas de piedra con tan sobervia Arquitectura que cada una era un Palacio, con tanta conveniencia que á media día cuando el sol esta en su mayor fuerza caminaban sin que sintiesen sus ardores, porque todas las casas tenían corredores bolados que daban espacioso lugar para caminar por debajo de ellos. Y como por no ser su altura mas que de trece grados poco mas se sentian sus calores fabricaban dilatados terrados ó azoteas que les servia de desahogo. Finalmente Manila era tal por aquel tiempo, que se nombraba entre las mas insignes ciudades de la Asia, y a muchos que conocimos vivos, y alcanzaron á este emporio en su mayor pujanza, encomentando ó oirles de la hermosura de la Ciudad no acababamos de admirar que en climas tan remotos se hubiera levantado maravilla tan singular. A todos esta grandeza, sino la queremos llamar sobervia realizaban cantidad de casas de recreo que se veian á las orillas del caudaloso rio Pasig, donde raro era el vecino de su posicion que no tubiese una hermosa huerta (que ese nombre las dan por aca) donde se salian a divertir, y en tiempo de los mayores calores casi dentro de la ciudad pues es muy poca la distancia tenían el baño, el recreo, y el desahogo, y sino hubieran pasado los contratiempos, que pintamos en el capitulo antecedente se podia decir que se hallaba Manila en el colmo de sus felicidades. Rica abastecida. Libre de enemigos, corriente el trato y tal que no podia aspirar a mas.

Y eso mismo fue el mayor indicio de su ruina, pues como enseñan sagrados y profanos autores, y la experiencia lo muestra, nada amenaza con mas claridad la desdicha, que la suma felicidad, por que como nada hay que permanezca en su ser, no habiendo mas a que ascender que a lo sumo, si-guese despues que baje a lo infimo. Asi lo experimento la ciudad de Manila, cuyo estado quire referir para que se conozca mejor su desdicha.

El día pues de San Andres celebre en esta Ciudad por la victoria de Limahon de que escriben los P.P. Francisco Colin, y Fr. Gaspar de San Agustin, sera para ella mas memorable desde el año de cuarenta y cinco. Este día a las ocho poco menos de la noche, estando el cielo sereno, el aire quieto, el mar en calma, y todo en suma paz y sociogo, comenzo la tierra a alterarse con la fuerza de sus exhalaciones, con tanta fuerza y violencia, que irritó a los demas elementos: embrabeciose el mar con tanta furia y orgullo, que su estruendo confundia el aire y ponía miedo y espanto a los navegantes, que engolfados y apartados de la tierra, que daban atonitos y despavoridos, viendo turbado el mar y enerespadas las olas sin haber un soplo de viento que es la causa de su desasosiego.